

*ANAMNESIS DEL CASTIGO*  
INTRODUCCIÓN ETOLÓGICA AL ORIGEN DE LA PENA

Rolando TAMAYO Y SALMORÁN

SUMARIO: I. *Preliminaria*. II. *Razón de orden*. III. *Animadversio y supervivencia*. IV. *El biograma del comportamiento*. V. *El comportamiento y su lectura*. VI. *Disputas y normas*. VII. *El esquema de interpretación*. VIII. *Animadversio y auto-composición*. IX. *Animadversio y su ritualización*.

I. PRELIMINARIA

Los filósofos de la ciencia, además de otros científicos, (incluyendo científicos sociales), sostienen que la filosofía no es sino la metateoría de la ciencia, i. e. establece y describe las condiciones de posibilidad del conocimiento científico. En este orden de ideas, la filosofía del derecho es la disciplina que se ocupa de describir las condiciones de posibilidad de la explicación jurídica. Desde este punto de vista una metateoría de la pena, coincide con una metateoría de las normas que establecen sanciones como términos consecuentes en una relación de imputación.

Dar cuenta de cómo se explica el derecho como orden coactivo de la conducta humana es quehacer de una filosofía del derecho. Pero, no es propiamente la sanción lo que preocupa a los penalistas. Saber que la sanción se imputa a un hecho ilícito no les interesa mayormente. Su preocupación es la pena y su justificación. Aunque comúnmente se sostiene que el problema de la pena es tema de la dogmática penal, una atenta lectura de la literatura sugiere que su tratamiento escapa a la dogmática jurídica y se inserta, a veces con éxito, en la filosofía política, en la antropología filosófica o en la *metaética*. No es extraño que las grandes obras sobre el tema sean ensayistas políticos y filósofos (Platón, Thomas Hobbes, Jeremy Bentham, Cesar Bonesana, Immanuel Kant, *inter alia*).

En la medida que la *metateoría* de la pena (entendida como sanción) se agota en la explicación de las condiciones de posibilidad del establecimiento y aplicación de sanciones en un orden jurídico, lo cual todos ustedes conocen (y que aparentemente no es preocupación exclusiva de los penalistas, me ocuparé de otras cuestiones más acordes con las preocupaciones sobre la pena como instrumento de punición.<sup>1</sup> A la pena, en la historia de la especie *homo*, surge después, mucho después, de complejos fenómenos propios de la cultura humana. Sin desear ser exhaustivo puedo señalar que a la pena (como instrumento de punición) le preceden la reacción aversiva de la especie; la cultura del exorcismo y la expiación; el sentimiento de venganza. Esos fenómenos preceden a la pena. Y como reza la máxima romana *semel eres, smper heres* (una vez heredero, siempre heredero); la pena no puede rechazar la herencia cultural que le precede, aún si ésta resultó *damnosa*.

## II. RAZÓN DE ORDEN

De todo lo anterior se sigue que en este breve ensayo tiene como objeto explicar cómo se origina el castigo en las comunidades humanas en sus primerísimas etapas y cómo surgen los órdenes coactivos del derecho y la moral. Aunque el trabajo alude a diferentes disciplinas y recurre a diversos tipos de argumentación (*e. g.* antropología y etnología jurídicas, historiografía, filología, metaética, *et sit cetera*), no obstante, este ensayo se inscribe dentro del campo de la filosofía jurídica analítica.

El tema que voy a exponer se llama: *anamnesis*<sup>2</sup> del castigo (léase “pena”). Ahora bien ¿por qué *anamnesis*? Porque recoge reminiscencias o vestigios de las acciones que precedieron al castigo. Y bien ¿qué había antes?, ¿qué precedió a la pena?, ¿qué fenómeno le antecede?

Uso la expresión *animadversio*, en el sentido de reacción violenta frente a la adversidad<sup>3</sup> (frente al peligro); con esa expresión para referirme a lo

<sup>1</sup> “Pena”, “castigo” y “punición” serán tratados como términos equivalentes.

<sup>2</sup> Del griego *anamnesis* : “reminiscencia”, “recuerdo”. *Cfr.* Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 22a. ed. CD-ROM/ 1.0, Madrid, Espasa Calpe, 2003.

<sup>3</sup> “Frente al peligro, frente a lo adverso (adversario). Con el tiempo en Roma *animadversio* significa «castigo público», «potestad de infligir penas»; *animadvertere gladio*: castigar con pena de muerte”. *Cfr.* Blánquez Fraile, Agustín, *Diccionario latino-español. Español-latino*, Barcelona, Sopena, 1985, t. I, p. 154.

que fue antes del castigo, deteniéndome en el complejo mecanismo social en que se manifiesta. La *animadversio*, en su origen, no es instrumento de punición, sino reacción aversiva<sup>4</sup> frente a situaciones críticas; es un mecanismo de supervivencia.

Para su conversión en instrumento de punición la *animadversio* pasó por varias y largas etapas. La *animadversio* no fue siempre lo mismo —como sostiene Franco Cordero— “«la *animadversio*, después de reacción aversiva fue» memoria colectiva, fiesta catártica, teatro...”<sup>5</sup> y agregaría yo: mito, magia, adivinación.

¿En qué consiste la *animadversio*?, ¿cómo devino comportamiento social? O, simplemente: ¿qué condujo a los primates antropomorfos a crear la cultura de la *animadversio*?

Debo aclarar que la respuesta a esta pregunta, aunque la comparto y me propongo defenderla en esta sede, no es genuinamente mía. Es una respuesta ampliamente compartida.

### III. ANIMADVERSIO Y SUPERVIVENCIA

La *animadversio* no es un acto espontáneo e independiente; pertenece a una secuela de actos mayormente complejos. La *animadversio* está inserta en un mecanismo social. De hecho, es resultado o reacción de un condicionamiento primario, vital, el cual constituye una instancia del principio de selección natural y supervivencia. Las *condiciones sine qua non* de este mecanismo y sus efectos son explicados claramente por la etología.<sup>6</sup> Aunque muchos naturalistas desde la antigüedad han estudiado

<sup>4</sup> En el sentido de rechazo o repugnancia hacia alguien. Cfr. “Aversivo va”, *Real Academia Española*, *op. cit.*, nota 3.

<sup>5</sup> *Criminalia. Nascita dei sistemi penali*, Roma/Bari, Editori Laterza, 1986 (Biblioteca Universale Laterza 183), *Prefazione* (en el original “teatro” está primero).

<sup>6</sup> Disciplina cuyo objeto de estudio lo constituye la conducta animal (incluida la nuestra). La etología es una combinación de ciencia de laboratorio y trabajo de campo con fuertes vínculos con otras disciplinas: *e.g.*, neuroanatomía, ecología, biología, evolución. El etólogo se interesa en el proceso del comportamiento (comparado) más que en el comportamiento de un grupo animal. Con frecuencia la etología se limita a un tipo particular de comportamiento (*e.g.*, agresión) en numerosas especies animales. (“Ethology”, *Encyclopædia Britannica, Ultimate Reference Suite, DVD*, Encyclopædia Britannica Inc., Chicago III., 2006.

diferentes aspectos de la conducta animal, la etología moderna nace con los trabajos de los biólogos Nikolaas Tinbergen y Konrad Lorenz.<sup>7</sup>

Ciertamente, existe mucha literatura al respecto; pero el “parte aguas” de la explicación contemporánea de la conducta se encuentra en el célebre libro de Konrad Lorenz: *Das sogenannte Böse. Zur Naturgeschichte der Agression*,<sup>8</sup> que será, *inter alia*, hilo conductor de este ensayo.

La especie *homo* produce cultura; creó la ciencia, las instituciones sociales y el arte. Pero habida cuenta de que las instituciones son pautas de conducta, cabe inquirir: ¿cómo crea la especie *homo* pautas de conducta? O dicho de otra manera: ¿cómo hizo un homínido para que sus congéneres dejaran de hacer algo.<sup>9</sup>

La respuesta a esta última pregunta es unánime: para que sus congéneres hagan o dejen de hacer algo el homínido hace uso de *animadversio*,

<sup>7</sup> Konrad Lorenz (Viena, 1903-Altenburg, 1989), zoólogo, fundador de la etología moderna. Sus investigaciones probaron que los patrones de comportamiento “de los individuos de una especie” se encuentran en los mecanismos de su evolución. De joven, Lorenz atendía animales enfermos como voluntario en el zoológico de Schönbrunner. Llevaba registros de la conducta de los pájaros en forma de diarios. Un diario suyo sobre un cuervo (*corvus monedula*) fue publicado en 1927 (*Journal für Ornithologie*). Lorenz se graduó como médico en la Universidad de Viena en 1928 y se doctoró en Zoología en 1933, en la misma institución. Lorenz estableció colonias de pájaros (cuervos y gansos); publicó una serie de investigaciones con sus observaciones y pronto ganó reputación internacional. En 1935 Lorenz describió la conducta de aprendizaje en patos y gansos jóvenes (*ducklings* y *goslings*). En 1937 Lorenz fue nombrado professor adjunto (*lecturer*) en anatomía comparada y psicología animal en la Universidad de Viena. De 1940 a 1942 Lorenz fue profesor y jefe del departamento de psicología general en la Universidad Albertus de Königsberg. De 1949 a 1951 dirigió el Instituto de Etología Comparada en Altenberg. En 1950 fundó el departamento de Etología Comparada en el Max Planck Institut de Buldern, del cual fue codirector en 1954. De 1961 a 1973 fue director del Max Planck Institut de Fisiología del Comportamiento, en Seewiesen. En 1973 Lorenz, conjuntamente con Frisch y Tinbergen, recibió el Premio Nobel en fisiología. El mismo año, Lorenz fue designado director del Departamento de Sociología Animal en el Instituto de Etología Comparada de la Academia Austriaca de Ciencias en Altenberg.

<sup>8</sup> Konrad, Lorenz, *El pretendido mal. Sobre la historia natural de la agresión*. Con la expresión *Das sogenannte Böse* (“el supuesto mal” o “el pretendido mal”) Konrad Lorenz alude a la idea que la agresión ha sido concebida erróneamente como un mal. De ahí que la versión española, atinadamente, incorpora esta expresión como aclaración del título: *Sobre la agresión: el pretendido mal*, trad. de Félix Blanco, México, Siglo XXI, 1971-2003.

<sup>9</sup> En tanto que la conducta es un fenómeno binario y sus términos son convexos lógicos hacer que alguien omita equivale a que alguien haga (la conducta contraria).

manifiesta como reacción aversiva, agnóstica. La reacción agonística<sup>10</sup> —del Gr. a) “combatiente” “antagonista”X— es el único mecanismo inhibitorio que hace que los miembros del grupo se abstengan de hacer algo.

¿Quién inventó la reacción agonística? La conducta agonística no es una invención humana, la *animadversio* es una reacción y su complejo mecanismo es un “producto de mano invisible” como diría Adam Smith.<sup>11</sup>

Entre las más importantes contribuciones de Konrad Lorenz y de Nikolaas Tinbergen<sup>12</sup> se encuentran las que se refieren a la naturaleza de los actos instintivos; como, *e. g.* la *animadversio*, en particular: cómo es que se produce. Las observaciones de Lorenz demostraron que las especies están genéticamente construidas para aprender tipos específicos de información relevante para sobrevivir. Lorenz prueba reiteradamente que la evolución de los patrones de comportamiento en las diferentes especies depende del grado de adaptación de su conducta para la lucha por la supervivencia.

¿Cómo se defiende un individuo de un competidor?, ¿cómo defiende su vida en “situación crítica”?<sup>13</sup> ¿Cómo aleja a un intruso? La historia natural nos da una sola respuesta: *animadversio* (*i. e.* la agresión, la, reacción agonística).

Desde la antigüedad clásica la agresión ha sido considerada un mal, un elemento negativo, el cual se opone al bien como su contrario. Este “pretendido mal” —como diría Lorenz— subsiste como reliquia en una dualidad freudiana. En esta antinomia psicoanalítica la agresión es la manifestación del “instinto de muerte”,<sup>14</sup> principio destructor y antítesis natural de todos los instintos de conservación. “Esta hipótesis —dice Lo-

<sup>10</sup> “Cada uno de los personajes que en la épica, el teatro u otros géneros literarios, se opone a otro (en el) conflicto que los enfrenta. 5. (com.) ant. Persona que se halla en la agonía de la muerte”. (De ahí el adjetivo “agonístico (a)” del gr. a)       ... 3. “relativo al combate”; “que implica lucha...” *Cfr.* Real Academia Española, *op. cit.*, nota 3.

<sup>11</sup> Véase *The Wealth of Nation*, capítulos I y II (Classic Pelican, Harmondsworth, Ingl. 1970).

<sup>12</sup> En 1951 apareció uno de sus libros más conocidos de Nikolaas Tinbergen sobre el particular: *The Study of the Instinct*.

<sup>13</sup> Sobre la “reacción crítica” o “situación crítica”. Véase Konrad, Lorenz, *op. cit.*, nota 8, pp. 37 y 38.

<sup>14</sup> Con esta expresión la teoría del psicoanálisis alude a una tendencia supuestamente innata e inconsciente hacia la destrucción que explica la conducta agresiva.

renz— es completamente extraña a la biología, y para la etología no sólo es innecesaria si no falsa”.<sup>15</sup> Por paradójico que pudiera ser y, no obstante su manifestación aparentemente destructiva, la *animadversio* (*i.e.* el instinto agonístico, la agresión) es el elemento más eficiente en la lucha por la supervivencia.

La reacción agonística en los humanos no es fisiológicamente diferente. Conociendo la historia natural del instinto de agresión, Lorenz no tiene problema para mostrar su participación en la supervivencia de la especie *homo*. La *animadversio* en el hombre —como en las demás especies— es innata y su presencia depende del grado de evolución. La *animadversio* (*i.e.* agresión) es el único recurso eficiente en la conservación del territorio, dispersión de competidores, defensa de críos y en todas las situaciones críticas en que la supervivencia está amenazada.

#### IV. EL BIOGRAMA DEL COMPORTAMIENTO

Comenzaré con una breve descripción del aprendizaje de los códigos del comportamiento eficiente de la especie *homo* en sus primerísimos estadios. El individuo (de cualquier especie) escoge el hábitat, *i. e.* el segmento del biótopo que le permite subsistir. Elige los elementos que funcionan como condiciones de pervivencia. A este segmento del medio ambiente lo denominaré “imperativo vital” (*Imvit*) que consiste la parte del mundo que requiere para vivir, él y su especie (*e.g.* territorio, comida, hembras, control, vecindad, no interferencia).

El hombre capta el ambiente percibiendo estímulos a los cuales da respuesta de acuerdo con su “biograma de comportamiento”: *i. e.* repertorio de las respuestas propias de su especie.<sup>16</sup> No es necesario insistir en que sobrevivir implica “programas exitosos” de comportamiento y que éstos “programas” son resultado de la selección natural. En éste sentido podría decirse que el organismo humano funciona como una máquina cuyo *hardware* reconoce y procesa información y genera respuestas, la cuáles pueden ser tratadas como información.

<sup>15</sup> Konrad, Lorenz, *op. cit.*, nota 8, p. 4.

<sup>16</sup> Término original de Count, E.W. (“Eine biologische entwicklungsgeschichte Sozialität”), *Homo*, vols. 9 y 10, 1958 y 1959, citado por Tiger, Lionel y Fox, Robin, *Imperial animal*, Londres, Secker & Warburg, 1971, p. 22. Existen reimpressiones posteriores: Henry Holt & Co. 1989; Transaction Publishers, 1997.

A la pregunta “¿por qué se comporta el individuo?” se contesta: “porque responde a estímulos”. Y a la pregunta “¿por qué hace lo que hace?”: “hace lo que hace porque su conducta ha sido exitosa en la lucha por la supervivencia”.<sup>17</sup> Esta conducta es resultado final de un sinnúmero de ensayos y errores durante incontables generaciones, la cual se inscribe en el “biograma de la especie” (herencia biológica común a todos los miembros de la especie).

#### V. EL COMPORTAMIENTO Y SU LECTURA

La especie *homo* (como otras especies) posee un repertorio de señales, posturas, ruidos, movimientos por medio de los cuales comunica lo que siente y lo que planea hacer. Para entender este repertorio de señales necesitamos conocer las reglas (semánticas) que rigen su funcionamiento. Estas reglas muestran cómo trabajan las señales que constituyen el “léxico de la acción social”.<sup>18</sup>

En el biograma de la especie *homo* existen tendencias identificables de comportamiento que son genuinamente *homo*: habrá comportamientos que aprenderemos y que otras especies no aprenderán. Biológicamente los primates antropomorfos estamos dotados de ciertas capacidades para hacer “cosas humanas”. Entre las cosas genuinamente humanas que hacemos se encuentra la cultura. Somos biológicamente aptos para crear cultura.

Nuestro biograma permite comportarnos “culturalmente”; *i. e.* seguimos programas complementarios de comportamiento. Está en nuestra naturaleza comportarnos así. La selección natural ha producido un organismo que, para sobrevivir, tiene que “comportarse culturalmente”. La especie *homo* tiene que hablar lenguas, crear mitos, establecer pautas de comportamiento, *et sit cetera*. Poseemos un mecanismo biológico que nos obliga a hacer “cosas humanas” (*e. g.* la cultura), reconocibles por los miembros de la especie.<sup>19</sup>

¿Cómo crea la especie *homo* pautas de conducta (costumbres, reglas, estándares, a las cuales denominaré “normas”)?, ¿por qué?, ¿cómo operan?, ¿por qué los homínidos obedecen normas? (o ¿por qué las desobedecen?). Puedo adelantar una respuesta general que obvia muchas res-

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 19, (nota 36).

<sup>18</sup> *Ibidem*, pp. 22 y 23.

<sup>19</sup> *Ibidem*, pp. 35-38.

puestas colaterales: cualquier cosa que *haga* el hombre será resultado de las características genéticas de su especie.

## VI. DISPUTAS Y NORMAS

Intentaré mostrar que la creación y aplicación de normas<sup>20</sup> es resultado de la evolución del instinto de agresión fuertemente arraigado en los homínidos.

Una mirada sobre la variedad de normas (costumbres, tradiciones, estándares) permite pensar que el hombre puede crear distintos tipos de “cultura”. Sin embargo, sus temas son reducidos en número. La cultura es como el lenguaje. La diversidad de lenguajes del ser humano es prácticamente infinita como testimonia la increíble diversidad de lenguajes y dialectos. Pero, aunque el lenguaje es prácticamente infinito en sus variantes, sus temas son reducidos en número.<sup>21</sup> Así también es el comportamiento humano.

Señalaré ciertas regularidades del comportamiento, las cuales condicionan su funcionamiento y su evolución. Mi propósito no es predecir qué es lo que el individuo va hacer, sino explicar cómo lo hace.

La conducta de alguien (o de algo) que interfiere, daña, disminuye o deteriora, en alguna forma, el *Imvit*, recibirá como respuesta *animadversio*, i.e. una conducta aversiva, en una palabra un acto de agresión por parte del “residente”. Esta ha sido la respuesta que ha dado resultado en la lucha por la supervivencia. La *animadversio* (agresión) evidencia la existencia de una “disputa” (en contrapartida, los individuos gozan haciendo todo aquello que es benéfico para la pervivencia; comer y cohabitar son los ejemplos más obvios).

Cuando el individuo tiene que explicar el comportamiento de la especie, cuenta únicamente con el “repertorio de estímulos y respuestas” surgidas en la lucha por el control del *Imvit*. El individuo sólo cuenta con un método de explicación, método que reposa en una regla básica que puede formularse así:

*RI*: Toda conducta a la cual le siga una *animadversio* (una reacción aversiva) es un “perjuicio”, un “mal”.

<sup>20</sup> En este trabajo lo que se diga de las normas conviene *mutatis mutandi* tanto a las normas jurídicas como a las normas de la moral (positiva).

<sup>21</sup> Véase Tiger, Lionel y Fox, Robin, *op. cit.*, nota 16, pp. 27-30.



La “disputa” surge por la posesión o control del *Imvit*. Una vez producida la disputa (o conflicto), ésta tendrá que resolverse. Si los comportamientos de la especie son los que han permitido la pervivencia del grupo, la solución de “disputas” tendrá que ser compatible con el biograma de la especie.

## VII. EL ESQUEMA DE INTERPRETACIÓN

Una vez aprendido el mecanismo de esta relación y el repertorio de perjuicios las *animadversiones* esta relación se convierte en esquema de interpretación de la vida social.

Cuando el individuo ha reconocido y aprendido que su conducta acarreará contra él o su grupo una respuesta aversiva, tratará de evitar esta conducta. Así, si al robo de víveres le sigue generalmente el destierro o la muerte, entonces el individuo al reconocer que su acción producirá una conducta agonística, sentirá fuertes motivos para evitar el robo. De la misma manera; si a la copulación incestuosa le sigue, regularmente, prole defectuosa, entonces el individuo tendrá motivos suficientes para evitar el incesto.

Los individuos, no obstante los instintos, apetitos, deseos o inclinaciones que posean (propios del biograma de su especie) tendrán en la *animadversio* (derrota, destierro o muerte) un elemento altamente inhibitorio de la comisión de perjuicios. Los individuos intentarán evitar la *animadversio* de la única manera posible, omitiendo el perjuicio que la condiciona. Esto puede formularse como una regla anankástica en el sentido de: Von Wrie:

R2: Si quieres evitar la *animadversio*, evita el perjuicio que lo condiciona.

Cuando el repertorio de perjuicios (males) y reparaciones se convierte en información compartida por los miembros del grupo. La relación “perjuicio-reparación” se convierte en pauta de comportamiento, *i. e.* en regla social, cuya sola representación (si es eficaz) la convierte en “mecanismo inhibitorio” de instintos, apetitos, o deseos, de los miembros del grupo, provocando una conducta diferente a la que se hubiera realizado si esta regla social no hubieran operado. Esta representación se convierte, así, en el mecanismo inhibitorio que altera el cuadro de motivaciones del individuo. Las normas, *i.e.* el repertorio de perjuicios-castigos, en tanto

programa complementario de comportamiento, constituyen “información cultural” que se transmite de generación en generación a través de medios no genéticos. ¿Cómo aumentó y se complicó el repertorio de prejuicios-castigos?, ¿cómo fueron transmitidos de generación en generación? Mediante programas complementarios de comportamientos compatibles con el biograma de la especie.

### VIII. ANIMADVERSIÓ Y AUTOCOMPOSICIÓN<sup>22</sup>

El hombre, en razón de ciertos rasgos peculiares a su especie (primate terrestre, habitante de la sabana) tuvo que adoptar una estructura social propicia para los homínidos.<sup>23</sup> La cohesión y la división de tareas que caracterizan a los individuos de su especie muestran una adaptación de primate terrestre.<sup>24</sup> Pensemos, como ilustración analógica, en un grupo típico de primates de la sabana, *e. g.*, los babuinos. Dicho grupo tiene, aproximadamente, cuarenta miembros. Se organiza con base en peculiares arreglos de espacio. En el centro se encuentran los machos dominantes, quienes controlan el *Imvit* del grupo —nunca más de seis adultos—. Alrededor de ellos se aglutinan las hembras y los pequeños. Esparcidos alrededor de este núcleo central están los jóvenes (machos), aspirantes al núcleo central. A la orilla del conglomerado se encuentran los individuos de la “periferia”: individuos que fueron movidos hacia los linderos del grupo e individuos que no pudieron obtener (o perdieron) la jerarquía central.<sup>25</sup>

Esta estructura fue exitosa para un grupo de primates moviéndose en la sabana. Los miembros del núcleo central actúan como “jefes” en un complejo conjunto de acciones y de interacciones. Los individuos de la periferia, más expuestos a los depredadores, son la alarma del grupo o presas propiciatorias. Un conglomerado de este tipo (como el de los homínidos) tuvo que ser altamente disciplinado para poder sobrevivir. Esta rígida disciplina se encontraba garantizada por la forma en que las dispu-

<sup>22</sup> En el sentido procesal de solución de controversias.

<sup>23</sup> *Cfr.* Thorpe, W. H., *Ciencia, hombre y moral*, Barcelona, Labor, 1969, p. 80.

<sup>24</sup> Goustard, M., *Les singes anthropoïdes*, París, Presses Universitaires de France, 1970, p. 75.

<sup>25</sup> *Cfr.* Tiger, Lionel y Fox, Robin, *op. cit.*, nota 16, p. 47. Esta organización concéntrica se presenta aun entre los primates no terrestres (*Cfr.* Goustard, M., *op. cit.*, nota 24, p. 74).

tas se resolvían. La forma era básicamente una: la *ainimadversio* (i.e. la reacción aversiva). La naturaleza doto a la especie *homo* (como a las demás especies sólo una forma de composición: la autotutela. Uso “autotutela” en sentido metafórico toda vez que la *animadversio* es un mecanismo instintivo de supervivencia.

En otro trabajo explico en detalle las variantes autocompositivas y su impacto en la organización del grupo, tarea que no puedo hacerlo aquí.<sup>26</sup>

### IX. ANIMADVERSIÓN Y SU RITUALIZACIÓN<sup>27</sup>

El uso de la *animadversio* como autocomposición *coactiva* produjo una rápida selección de características que conducen a la emergencia del fenómeno del poder dentro del grupo.<sup>28</sup> Estas características traen aparejadas actitudes reconocibles en los miembros del grupo. Surgen conductas rituales, las cuales disminuyen el uso de la fuerza. Estas actitudes inmediatamente se reflejan en la ritualización de la *animadversio*. Esta pudo ritualizarse —como lo hicieron, en mucho menor grado, otras especies— y convertir los rituales en mensajes en los cuales ciertas advertencias o amenazas son hechas manifiestas.<sup>29</sup> La *ritualización* es el primer paso hacia la transformación de la *animadversio* en instrumento de punición.

Parafraseando a Lorenz puedo sostener que esta reorientación de la *animadversio* es, probablemente, el medio más espectacular alcanzado por la evolución de la especie para conducir la *animadversio* por vías menos ofensivas.<sup>30</sup> Si bien los combates disminuyen, la amenaza que se manifiesta en el ritual, subsiste. Esto es el recurso al uso de la fuerza, sin em-

<sup>26</sup> “Agresión, evolución y normas. Una explicación etológica de la normatividad”, en Vázquez, Rodolfo (coord.), *Filosofía jurídica. Ensayos en homenaje a Ulises Schmill*, México, Porrúa, 2005, pp. 53-70.

<sup>27</sup> *Sit venia verba*.

<sup>28</sup> Cfr. Thorpe, W. H., *op. cit.*, nota 23, p. 8. Un individuo con poder (i.e. que controla el imperativo vital) se mueve más libremente, come mejor, consigue mayor atención, vive más, menos angustiado que los individuos que se encuentra en la “periferia” (quienes no tienen poder dentro del grupo). Los individuos sin este privilegio tiene esta triple opción: abrirse camino hacia la jerarquía central, abandonar el grupo para probar en otro lado o morir (Cfr. Tiger, Lionel y Fox, Robin, *op. cit.*, nota 16, pp. 46-49).

<sup>29</sup> Véase Hess., Eckhard H. *op. cit.*, nota 7.

<sup>30</sup> Konrad, Lorenz, *op. cit.*, nota 8, p. 68.

bargo, tiene que ser más que una mera posibilidad. Si esta posibilidad no existiera no habría necesidad de ritualizarla.

A medida en que las actitudes derivadas de la autocomposición coactiva penetran en los miembros del grupo, la *animadversio* no sólo disminuye, sino cambia en algo su naturaleza. Para alejar a un competidor puede ser suficiente para el residente realizar conductas que adviertan una *animadversio* inminente. No es necesario para la estructura del grupo una aplicación constante de *animadversiones*. Basta que los miembros del grupo reconozcan que ciertos individuos harán uso de ellas si es el caso (*i. e.* cuando se cometan actos considerados “perjuicios”).<sup>31</sup>

Los comportamientos rituales juegan un papel esencial en la determinación de la estructura del grupo (lo hace estable).<sup>32</sup> Estas actitudes se observan en una dirección bipolar contrastante:

1. Los individuos de bajo *status*, por miedo o respeto, parecen “estar obligados” a prestar mucha atención a la *couche dominante*, comportándose como “súbditos”.

2. El individuo de alto *status* se comporta como dominante y convence a los otros de que efectivamente lo es.<sup>33</sup>

El uso de la *animadversio* en la especie homo está determinada, por condicionamientos biológicos; pero se complementa por la experiencia. La continuidad biológica de la *animadversio* humana y el uso de señales es favorecida por la evolución. En la especie *homo*, los gestos han sido transferidos a la mano. El primate cazador ha ampliado estos gestos mediante el uso de armas y del lenguaje, produciendo rituales de intimidación más

<sup>31</sup> Cuando, por ejemplo, un joven babuino se introduce en el espacio personal (imperativo vital) de un adulto irascible, este último afecta hacer lo que parece un enorme bostezo, pero, en realidad, es una exhibición de colmillos y rojas encías con el propósito de intimidar al descuidado muchacho (véase Tiger, Lionel y Fox, Robin, *op. cit.*, nota 16, p. 22).

<sup>32</sup> El poder (*i. e.* dominio), como la sumisión, se expresa por el uso de comportamientos reconocidos (*e. g.* los que se usan en combate: gritos, gestos de amenaza, pantomimas de intimidación, etcétera. (Véase *mutatis mutandi*: Gonstard, M., (obra), *op. cit.*, nota 24, pp. 80-82 (nota 48). Estas actitudes (gritos, posturas y gestos) nacieron como reacciones que, en tanto se asocian con la supervivencia, se ritualizan, y mediante una evolución que les es propia, adquieren el significado de señal social (Véase, *ibidem*, pp. 80-82 y 111; Thorpe, W. H., *op. cit.*, nota 23, pp. 82 y 95). Mediante estos ritos los dominantes manifiestan su *status*. Por supuesto, quien ignore las advertencias sufrirá la *animadversio*.

<sup>33</sup> *Cfr.* Tiger, Lionel y Fox, Robin, *op. cit.*, nota 16, p. 49, nota 36.

complejos.<sup>34</sup> Sin embargo, la *animadversio* no es sólo dispersada por la memoria reactiva (la *anamnesis* de la *animadversio*) también es mitigada por ceremonias de saludo o apaciguamiento de parte del sometido.<sup>35</sup>

Un complejo humano se mantiene estable cuando las actitudes del grupo dominante encuentran su correlato en las actitudes de los dominados (no necesariamente vencidos en combate). Una vez aprendidas, y mantenidas en la memoria colectiva, estas actitudes y su compleja interrelación, se convierten en programas complementarios de comportamiento: todo un aparato semántico para entender el repertorio de “perjuicios” y animadversiones. El grupo se mantiene eficaz cuando el repertorio de perjuicios y animadversiones es el mismo para dominantes y dominados.

De lo anterior resulta claro que la *animadversio* ha sufrido una notable mutación; ya no es (o no sólo) una reacción aversiva sino información social. El contenido de esta información es compartida por los miembros del grupo. El repertorio de perjuicios y sus consecuencias es memoria colectiva y es un “orden” “previsto”, “establecido”. Alterar este orden conduce al caos; el grupo se desestabiliza y la *ritualización* desaparece. El perjuicio adquiere, así, dimensiones de calamidad: es *miasma*.<sup>36</sup>

En este estadio la *animadversio*, ciertamente conducta aversiva, adopta rasgos de exorcismo y catarsis. El grupo teme al caos. El perjuicio, por sus consecuencias miasmáticas se convierte en un *damnum funestum*. La *animadversio* es el único remedio: es la reacción social frente al mal.

¿Cuándo un perjuicio se convierte en miasma?, ¿quién lo reconoce?, ¿quién lo declara? El conocimiento del perjuicio calamitoso (miásmico) se vuelve prerrogativa de aquellos que “saben” por qué un perjuicio daña o amenaza al grupo; aquellos que, además, saben qué hacer para remediarlo.

<sup>34</sup> Cfr. Goustard, M., *op. cit.*, nota 24, p. 82.

<sup>35</sup> Véase, *mutatis mutandi*: Thorpe, W. H., *op. cit.*, nota 23, p. 95.

<sup>36</sup> Del griego : “mancha”, “corrupción”, “contaminación”, “desdoro”, “infamia”. De ahí: ( , ) : “manchado”, “contaminado”, “sucio”; L.: *piaculum*. (Liddell, H.G. y Scott, eek English Lexicon, Oxford, Oxford University Press, p. 512). En Roma *piaculum* significa: “impiedad”, “sacrilegio”, “calamidad”, “lo que requiere expiación...” (Cfr. Blánquez Fraile, Agustín, *op. cit.*, nota 3, t. II, p. 1165). Miasma es el efluvio maligno que emanaba de los cuerpos enfermos o de la materia corrupta (Cfr. “Miasma”, Blánquez Fraile, *op. cit.*, nota 3).

La *animadversio*, en su origen, reacción aversiva, biológicamente determinada, se vuelve acto social conciente: la reacción social dirigida al mal.

¿A qué le teme el grupo? En este estadio de la *animadversio* aparece otros protagonistas: las almas de los muertos y, después, los dioses. Pero, esto es parte de otro trabajo: perjuicio y sacrilegio.